

## **EDUCACIÓN SUPERIOR... EL IMAGINARIO DE LO PÚBLICO**

Autor: ¿.....? Fuente: <http://es.geocities.com/fcomaster/Educacionsuperior.doc>.

A propósito de las movilizaciones estudiantiles del presente año y el frustrado intento, por parte de los estudiantes universitarios, de conseguir el veto de Lagos a la Ley de Financiamiento de la Educación Superior, se instaló en la opinión pública la problemática de la crisis de la educación pública y su vigencia en el actual escenario político del Chile neoliberal. Si nos atenemos a la reciente coyuntura, pareciera que las demandas históricas de los estudiantes universitarios por una educación que permita el acceso igualitario a todos los jóvenes, sin discriminaciones económicas, hubiesen sufrido grandes derrotas. Y es que, al mismo tiempo que el presidente de la República lograba la aprobación –prácticamente en secreto– de la nueva Ley, el “Informe Brunner”, nos revelaba la real política del Gobierno, para la cual, siguiendo las –supuestas– tendencias mundiales dominantes, deberíamos acelerar el tránsito desde sistemas educacionales para los cuales la Educación Superior era un derecho de los ciudadanos y una obligación del Estado, a sistemas que hacen de ella una mercancía vendible y comprable en el mercado. Vale decir, transformarla –aún más– en una posibilidad de reproducción ampliada del capital, amparada en la legislación de las políticas públicas del gobierno.

Ahora bien, este nuevo período de movilizaciones estudiantiles significó la aparición de elementos significativos y novedosos, que pueden marcar un punto de inflexión en el complejo panorama que atraviesa la educación superior en Chile. La instalación del Frente Amplio por el Derecho a la Educación Pública (FADE), iniciativa que inauguró un proceso de interpelación a diferentes actores de la educación chilena, resultó ser un intento de abandonar la mera demanda económica de la movilización estudiantil, para comenzar a abordar el problema de la educación chilena en totalidad. Junto con ello, se conformó la Mesa de Trabajo con el Ministerio de Educación en torno al Fondo Solidario, iniciativa que si bien reduce nuevamente el problema a lo económico gremial, permite vincularlo con la crisis transversal que afecta a toda la educación, como un problema que afecta al conjunto de la sociedad y como expresión de los intereses de los poderosos, al facilitar el planteamiento de objetivos intermedios para sumar triunfos concretos año a año, y así lograr levantar con ello la alicaída convicción del movimiento estudiantil, al tiempo que se relegitima la movilización, ante la sociedad, como herramienta de lucha que permita avances concretos.

Ahora, los cuestionamientos comienzan cuando uno se pregunta por la situación real de la educación pública en nuestro país. Si gran parte de los estudiantes de Chile están ingresando al sistema educacional superior privado, ¿es pertinente seguir apelando hoy al imaginario romántico de la educación pública cuando el proceso de privatización y mercantilización de la educación superior en Chile ha significado la creciente elitización de las instituciones públicas de educación superior, generando que, en contra de lo que estábamos acostumbrados a ver, sean instituciones privadas las que

crecientemente comienzan a absorber a los estudiantes de sectores medios y de menos recursos?

Pues bien, no seamos ciegos: el actual sistema no logra asegurar que un porcentaje importante de jóvenes de los estratos bajos pueda incorporarse a los estudios superiores. Consagra así una discriminación, que se arrastra desde los niveles básico y medio, que impide que la educación superior pueda ser uno de los espolones que rompa las profundas desigualdades sociales y abra mayores posibilidades de movilidad y ascenso social. De este modo, el sistema de ingreso a la Universidad excluye, por razones ajenas al talento personal o al esfuerzo escolar, pilares de la ideología de la meritocracia, a muchos jóvenes de menores recursos. Y –a pesar de que la educación aparece en los documentos oficiales investida de una nueva función, la de “ser el único medio eficaz para hacer frente a la pobreza”, repetido hasta el cansancio en los medios oficiales, en el marco de una economía capitalista liberal adaptada a las exigencias de la globalización como la chilena–, se excluye toda política que apunte a disminuir la desigualdad de parte del Estado. Aquí parece que nos encontramos, sobre todo, con las rigideces políticas que son efectos de la globalización neoliberal de las economías, de las que deriva como axioma que todo intento redistributivo –expresado, por ejemplo, en reformas tributarias–, está excluido de la agenda pública por principio, en función de la mantención de reglas del juego convenientes para el capital transnacionalizado. Frente a este incierto panorama, en donde la privatización de la educación avanza a pasos agigantados, con el aval del gobierno de turno, resulta fundamental que el movimiento estudiantil sea capaz de abandonar su política de resistencia para dar un paso propositivo, en términos de superar la demanda económica cuya propuesta histórica ha sido el arancel diferenciado, el cual hoy no da respuesta a un sector estudiantil de nivel socioeconómico más bajo, que se encuentra concentrado mayoritariamente en las universidades privadas.

La propia conformación del FADE significa un avance, en la medida en que esta intención adquiera un sustento orgánico, permanente en el tiempo, que abra la posibilidad de comenzar a plantear un debate de fondo en torno a la estrategia de desarrollo de Chile y respecto al lugar que ocupa la educación en dicha estrategia. Lo anterior debe ser considerado en una perspectiva histórica de reconstrucción del movimiento estudiantil, que si bien no es suficiente, en términos relativos implica una mayor maduración por parte de éste y las posibilidades de conformar una articulación que sea capaz de constituirse, a partir de la problemática general de la educación pública, en un actor político y social, capaz de enfrentar el tema de la desigualdad del Chile de hoy en su amplia totalidad y no sólo enfocado en temas económicos.

Este año la apuesta principal del movimiento estudiantil, en términos de ejes de movilización, fue el transformar la demanda universitaria en demanda político-social. Esta debe seguir profundizándose. Esto no significa abandonar viejas banderas de lucha que por años ha levantado el mundo universitario sino, más bien, comprender que el esfuerzo hoy radica en *reimaginar la esfera de la educación pública*, complementando el discurso corporativo –en torno al tema económico–, con un discurso de fondo, no sólo relativo a la Universidad, sino transversal a la educación en todos sus niveles, capaz de articularse con otros actores sociales. V

Hoy es posible, y sobre todo necesario, ir más allá de la resistencia e iniciar un nuevo ciclo de vida del movimiento estudiantil; una fase ofensiva de

transformaciones sociales al interior del mundo universitario, que nos pongan a la cabeza de un nuevo bloque político-social alternativo. Una estrategia ofensiva implica un movimiento no conservador, masivo, que no defiende lo establecido, sino que impulsa transformaciones revolucionarias para construir una nueva Universidad Pública, asumiendo definitivamente que las condiciones de lucha han cambiado radicalmente y que las viejas prácticas sólo sirven para mantener viva una memoria anquilosada en el trauma de no superar los fracasos del pasado.

La posibilidad de iniciar un nuevo ciclo de luchas estudiantiles, superando la larga y confusa agonía del período 1995-2004, la encontraremos sólo si somos capaces de re-imaginar una Universidad y una práctica política capaz de construirla en los hechos, capaz de enfrentar la privatización en su base, como proceso real de transformación social y no sólo en su dimensión de regulación estatal, centrado sólo en lo político formal; una Universidad que reconstruya su vínculo con la sociedad, sin requerir para tal fin del viejo proyecto de Estado desarrollista existente antes del 73; una Universidad que forme profesionales críticos y proactivos para el mundo de hoy y no sólo para mirar con nostalgia al pasado; una Universidad Pública que también sea moderna, tecnológica, vanguardia en la innovación del conocimiento, que dispute el sentido de la eficiencia con la actual educación privada y tecnocrática; que sepa ser democrática, abierta a los actuales conflictos sociales, un espacio que piense la sociedad y que no sólo la recuerde; en definitiva, se trata de Universidad Pública que sea trinchera de avance anti-neoliberal efectivo y proyectado al futuro, y no sólo la burbuja nostálgica que ha sido hasta hoy.

#### LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DEL SIGLO XXI Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CAPAZ DE CONSTRUIRLA

Debemos ser capaces de iniciar un nuevo ciclo de expansión para nuestro movimiento, asociado a producir de forma local y nacional las transformaciones progresivas que hagan realidad, en el medio plazo, la Universidad Pública que necesitamos. La estrategia de enfrentamiento con el neoliberalismo, hasta ahora, ha consistido en defender los espacios de esa Universidad que permanecían relativamente intactos de la mercantilización generalizada, a pesar de las transformaciones acontecidas a escala nacional. La Universidad Pública de los años 60' hoy, pleno 2005, no sólo es inviable: es indeseable. Su sentido público y existencia material están amarrados a una realidad que hoy simplemente no existe. Debemos ser capaces de *traducir* su sustancia a un nuevo horizonte de Universidad Pública, cuyo *sentido público* efectivamente sea útil para el Chile actual, que sea posible de construir en las nuevas condiciones de lucha: un mundo social atomizado, una matrícula en creciente ascenso y que bordea el tercio de los jóvenes en edad de estudiar, un Estado de carácter nítidamente neoliberal, y una revolución en marcha en los ámbitos de creación y reproducción del conocimiento científico.

Sin embargo, la Universidad Pública del siglo XXI tampoco puede ser el modelo que se ha venido instalando progresivamente desde el mundo privado y desde la descomposición del sub-sistema público. Hacia allá empuja el MINEDUC que, por medio de presiones paulatinas, aleatorias y progresivas, intenta utilizar el mercado como mecanismo de depuración del actual sistema de educación superior. La Universidad Pública del siglo XXI es un horizonte posible, alcanzable a través de la lucha y la transformación social. No debe ser

un ideal imposible que justifique nuestros fracasos, el triste papel han jugado las consignas de “Universidad Pública en los años 90’. Se trata de arrinconar al mercado como modo de asignación de recursos y gestión, y también quitarle su papel de vínculo principal Sociedad-Universidad. Es un horizonte de Universidad que debemos *perfiar desde las actuales luchas*, esto es, construirla desde abajo, a través de nuestra intervención local, produciendo transformaciones importantes, de carácter *autonomista*, y también alcanzar a nivel nacional las transformaciones necesarias tanto en términos de fuerza como de regulación estatal que permitan su existencia. Se trata de superar la lucha contra el Estado reducida a la movilización episódica con “petitorio nacional”, que se enfrenta al Gobierno exigiendo más recursos. En su lugar, debemos echar a andar un ciclo de transformaciones incrementales desde dentro de las Universidades, esfuerzos que no renunciaremos a proyectar al Estado en movilizaciones nacionales, pero que ya no serán sólo el descontento inorgánico de carácter episódico que, a punta de muñeca y acarreo de estudiantes, presenta un mismo pliego de peticiones todos los años, sino un esfuerzo continuado y real, que sea capaz de convencer a la opinión pública de exigir al Estado las necesidades de recursos y de legislación pertinentes para que se desarrolle de forma nacional y no sólo para llenar los bolsillos de los mismos privilegiados de siempre. No se trata de “pedir recursos” al Estado, sino de disputarle su hegemonía política frente a la sociedad, y, de esta forma, conseguir los triunfos tácticos necesarios, en lugar de las “derrotas estratégicas” de los reventones clásicos de los 90’.

#### FINANCIAMIENTO ESTUDIANTIL Y UNIVERSITARIO: *POR UNA SOLUCIÓN DEFINITIVA*

En el nuevo ciclo de luchas estudiantiles, las condiciones *objetivas* para una solución definitiva del problema del financiamiento estudiantil se han constituido en un sentido contrario al buscado por los estudiantes, si bien se logró un aumento y centralización considerable del financiamiento universitario, este se hizo consolidando el modelo neoliberal, a través de la privatización del sistema de financiamiento, que hoy tiene como objetivo primordial a las universidades privadas. El financiamiento estudiantil ha sido siempre la chispa que enciende las praderas de nuestras movilizaciones. Es necesario generar una propuesta que además de practicable pueda ser abrazada por los estudiantes. Es decir, necesitamos una propuesta para agitar y ejecutar.

Lo anterior no puede desligarse en ningún momento de nuestra crítica al sistema de autofinanciamiento, por lo cual nuestra prioridad debe estar fijada en aumentar los aportes directos (AFD). Sin perjuicio de lo anterior, es importante que además de la demanda al Estado implementemos un plan para realizar modificaciones locales que permitan distribuir de mejor manera los recursos ya existentes, como manera de canalizar la acción directa en un objetivo inmediato y más visible, además de generar vínculos con la comunidad local (y ex alumnos) que permitan implementar en la práctica (y en el corto plazo) modificaciones al actual sistema de “ayudas estudiantiles”.

Junto con ello debemos superar la demanda histórica del arancel diferenciado que hoy sólo soluciona de manera no equitativa el problema de financiamiento de los estudiantes de las universidades del Consejo de Rectores, que hoy por hoy constituyen una minoría de los estudiantes que ingresan al sistema de educación superior.

*Sólo abarcando el problema de la educación en su totalidad, entendiendo que la educación no es un bien de consumo sino un derecho y que el sistema de financiamiento es sólo una parte de la solución a todos los estudiantes de la educación superior y a la educación en general, podremos contrarrestar las políticas del MINEDUC, que tratan a cada subsistema educativo por separado como meros clientes diferenciados que acceden a distintos servicios educativos.*

Esto no significa mecánicamente abandonar la demanda de arancel diferenciado ni tampoco la del aumento del financiamiento, cristalizada hoy en el imaginario de los estudiantes, sino posicionarla como lo que es, una solución económica para el financiamiento de la minoría más rica del país y que no resuelve además el problema del acceso de las mayorías endeudadas y explotadas por los procesos de acumulación capitalistas de Chile. Respecto al financiamiento no sólo debemos establecer demandas de un aumento de recursos al sistema educativo, debemos ser capaces de demandar que esos recursos sean obtenidos de manera diferenciada, donde los sectores más ricos del país sean los que lo financien a la educación, sino que radicalizar aún más las demandas en el sentido de impulsar que sea la propia ciudadanía la que decida de donde, en que y cómo se destinan esos recursos. Esa es la única forma de ir construyendo fuerza real capaz de ir internalizando prácticas de control democrático popular efectivo.

#### REFORMA ACADÉMICA: PLURALISMO Y MODERNIZACIÓN DE CONTENIDOS CURRICULARES

Existe una revolución en marcha en la construcción y reproducción del conocimiento científico. La adaptación a esa realidad ha sido estratificada, muchas universidades están rezagadas, y ya varias privadas lideran. Promover una *modernización curricular* en las universidades públicas, que las resitúen en una posición de liderazgo, y que permitan la existencia del sistema público en su conjunto. Ello implica que si hoy el gobierno y el MINEDUC proclaman que nos encontramos en la era de la información y que el conocimiento científico es fundamental para el desarrollo del país, debemos ser capaces de tomarnos esos espacios e impulsar políticas que impliquen que los propios estudiantes participen en la construcción de dicho conocimiento; ello implica la *democratización de mallas* a partir de un proceso de incorporación de nuevas áreas del conocimiento complementarias. Junto con ello debemos a partir de una alianza con los sectores docentes más afines a la izquierda para impulsar proyectos académicos co-gestionados con estudiantes, institucionalizando, por ejemplo, las cátedras paralelas. Por último debemos iniciar procesos de reestructuración de la planta académica con participación de estudiantes, ingresar ya sea de manera formal o informal en consejos de Escuela y de Facultad, e impulsar evaluaciones docentes, siendo capaces de que estas tengan un poder fiscalizador de la docencia de los académicos de las universidades.

La centralidad debe ser justamente entender que la educación no es una receta mágica que permite la eficiencia y desarrollo económico de un país, sino más bien una construcción que debe ir de la mano de todos los que participan y deben participar del sistema educativo poniendo énfasis en que es la base de la posibilidad de que se construya una sociedad distinta. Debemos ser capaces de instalar la problemática de que educación queremos en Chile: si nos satisface que sea un mero mecanismo de cualificación técnica –que nos permita ingresar a participar del proceso de producción del propio capitalismo, a costa del endeudamiento y sin posibilidades reales de participar del

bienestar y de la democracia—, o queremos una educación que permita desarrollar las máximas capacidades del ser humano, entendiendo que la educación en todos sus niveles es una herramienta liberadora, que incrementa los niveles de conciencia de los individuos y junto con ello les permite participar y disfrutar del bienestar material que ellos mismos producen y que sin darse cuenta se lo arrebatan de las manos.

### **GESTIÓN Y GOBIERNO UNIVERSITARIO: DEMOCRACIA Y EFICIENCIA, UN MATRIMONIO POSIBLE**

Un aspecto importante de los movimientos de reforma universitaria en Latinoamérica ha sido el luchar por Universidades más eficientes y mejor gestionadas, así muchas de las transformaciones en la estructura organizativa de las Universidades han buscado (y muchas veces logrado) disminuir trabas burocráticas. En la actualidad el concepto de “eficiencia” se encuentra secuestrado por el neoliberalismo y pareciera que cualquier propuesta de izquierda tuviese vetado ese objetivo, siendo que ya muchos estudios muestran que la gestión de las empresas en América Latina luego de la privatización masiva sufrida en dictadura no incrementaron sus niveles de eficiencia y productividad en comparación con las empresas estatales. La posibilidad real de que las Universidades públicas puedan mantener y aumentar su presencia en la sociedad va estrictamente de la mano con su capacidad de gestionarse de mejor manera. Lo cual viene a disputar uno de los bastiones más hegemónicos por el capitalismo, a saber, el mito de la eficiencia del cual siempre se ha jactado; así esta disputa por la eficiencia y gestión tan criticada a veces por la izquierda tradicional por ser tildada de neoliberal, es una posibilidad real de disputa de poder.

Las mafias de los proyectos, la sobrepoblación de funcionarios, la falta de compromiso académico, son entre otros, problemas a los que debemos dar una respuesta autonomista. La externalización de servicios y la precarización del empleo son algunas de las respuestas que el neoliberalismo da a estos problemas; el generar propuestas e implementar mecanismos bajo un concepción distinta, comunitaria y con respeto por las personas, es un desafío histórico que debemos ser capaces de asumir y resolver. Nuestro argumento más potente para implantar la universidad que queremos será que ésta funcione mejor que la universidad que el neoliberalismo nos impone. No basta con un discurso de izquierda que reivindique el rol de la Universidad en Chile. Resulta necesario generar trabajos concretos, reales y palpables que muestren la potencialidad de la Universidad en la posibilidad de construir un país mejor.

### **CONSTRUCCIÓN DE FUERZA: A CONSTRUIR LA CULTURA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL**

El movimiento estudiantil existente hoy (es decir, la cultura de organización que hoy impera en las universidades, su estabilidad, sus niveles de conexión con los estudiantes, las discusiones que se dan en su seno, sus instituciones), configura una *totalidad* que está relacionada y es funcional con la estrategia de *defensa estratégica* del ciclo de vida del movimiento estudiantil que hoy agoniza. Para iniciar un nuevo ciclo acorde con las nuevas condiciones de lucha que comienzan a forjarse en Chile, el movimiento que existe hoy es insuficiente.

En términos de construcción de fuerza, debemos ser capaces de *transformar a fondo la cultura del movimiento estudiantil*. Esto quiere decir, revolucionar

las instituciones y espacios en que se entendía el movimiento estudiantil del período anterior. Se trata de *institucionalizar* nuestros avances en *gobierno estudiantil*, que han sido capaces de llevar a la base social las decisiones importantes, y agrandar la cancha en que se disputa el poder. Cambiar la cultura del movimiento estudiantil tiene que ver con ir generando prácticas que comiencen a reproducirse de forma sistémica, esto es, sin importar quién conduzca, y si nosotros impulsamos o no dicha práctica. Hoy la cultura del movimiento estudiantil incluye “asambleas”, “elecciones”, “semanas mechonas”, “juventudes políticas”, “paros”, etc. Debemos ser capaces de introducir en el “sentido común” de los estudiantes nuestros avances en participación y nuestro sentido político crítico distinto de la izquierda tradicional, configurando una matriz cultural de participación que sea, estructuralmente, más abierta y más participativa, cuyos canales política-estudiantes sean más anchos y estables, y permitan diálogos bidireccionales.

Se trata de hacer de la política un ámbito más de la vida *normal* de los estudiantes, debemos pasar de la cultura del *estallido* y de la asamblea, a la *cultura del poder estudiantil*, y de los múltiples canales de participación, que aseguran incidencia real de los estudiantes en su entorno de forma estable y sistemática; eso nos lleva a realizar un doble esfuerzo de trabajo no sólo en periodos movilizaciones-elecciones, sino ir afianzando trincheras que perduren más allá de nuestro periodo en las Federaciones, para así no salir completamente debilitados cuando algunas de ellas se pierden, con lo cual mecánicamente perdemos capacidad de conducción del movimiento estudiantil.

Se trata, finalmente, de institucionalizar a los estudiantes como un poder fáctico pero no por ello irreal en las universidades. Que junto con ello sea capaz de enarbolar demandas que permitan ir generando puentes con los distintos sectores sociales del país. Una fuerza masiva que se comience a constituir en el nuevo referente moral de este país, denunciando a las clases dominantes y el lucro, fuera de toda racionalidad, que han generado en los últimos quince años de gobiernos de la Concertación.

### **HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA IDENTIDAD CRÍTICA DE CORTE AUTONOMISTA. UN NUEVO LENGUAJE, UNA NUEVA ESTÉTICA**

El movimiento estudiantil del período 1995-2004 fue conducido por la identidad de izquierda tradicional. Ese marco conceptual contenía las reflexiones críticas que los jóvenes de ese momento proyectaban políticamente desde el movimiento estudiantil hacia la Universidad y hacia el país. La identidad de izquierda tradicional dotaba de *sentido* al activismo artístico-cultural, a las juventudes políticas, a la reflexión teórica, incluso a los diseños de los volantes. Hoy debemos ser capaces de proyectar un *nuevo sentido crítico*, que sea en su esencia más amplio que la izquierda, aunque la cobije. Es importante que superemos la crítica como mera *interpelación a la autoridad*, y construyamos un sentido crítico *pro-activo*, que se conecte directamente con otras temáticas, sin mediar por el “Estado”, y que pueda disputar masas. No hay que perder de vista nunca que el poder trasciende la autoridad y asume formas cotidianas. Este sentido crítico deberá integrar la *sensibilidad progresista*, esto es, la sensibilidad crítica que no es capaz de cuestionar el sistema capitalista en toda su extensión, pero que sí se sensibiliza de las desigualdades sociales y pugna por su superación. Este

nuevo sentido crítico deberá tener de referente el *giro a la izquierda* a nivel latinoamericano y tendrá que construirse a partir de lo que existe hoy: una masa crítica diversa (¿alternativos?), una movida artístico-cultural decaída, una corriente autonomista en ascenso, una izquierda encerrada en sí misma, pero que mantiene un poder de veto importante sobre lo que pretendamos hacer. Debemos discutir e impulsar políticas en el seno de la “masa crítica” o lo que llamamos “diversidad organizada”, tendiente a desarrollar una movida cultural propia, una reflexión teórico-política de corte autonomista, y una identidad de izquierda “amplia”, que cobije al progresismo, cuyo referente sean los nuevos movimientos populares latinoamericanos. Este sentido crítico deberá ser *hegemónico* en el próximo periodo, encabezando al movimiento estudiantil y sus reivindicaciones, solidificándose en instituciones propias de producción cultural, como pueden ser un periódico de carácter nacional juvenil, o una movida musical de nuevo tipo<sup>1</sup>. Debemos ser capaces de apropiarnos hoy de los nuevos espacios en que se produce cultura y comunicación, en los espacios virtuales, audiovisuales y, en general, de todo lo que significan las nuevas tecnologías de manejo de información y conocimiento. Sin un nuevo sentido crítico, no hay posibilidad de desarrollar y mantener de forma sólida y estable, por fuera, una identidad autonomista.

#### **NUEVAS INSTITUCIONES DE PARTICIPACIÓN Y PODER ESTUDIANTIL: A SUPERAR LA TRIADA ASAMBLEA-MARCHA-ELECCIONES**

La conexión entre la política y los estudiantes en el período anterior ha sido inestable y angosta. Para un estudiante común y corriente, el ir a una asamblea masiva (en tiempos de movilización), leer un boletín de tanto en tanto, y votar a final de año, constituye toda su ligazón con la política. Su capacidad de incidencia en ella es limitada, y evalúa su percepción de los diferentes proyectos por cuánto éstos son capaces de realizar como “gestores” de espacios dirigenciales, cuántas fiestas, calidad, cuántos carretes, etc., etc., etc. No es posible evaluar los proyectos por cuánto son capaces de alterar la realidad, porque la política en general durante estos años ha sido incapaz de transformar los espacios sociales en que se inserta. Esta baja capacidad de incidencia, tiende a reducir a la política a un mero juego administrativo, que internaliza sus decisiones, y que se separa cada vez más de los estudiantes, hasta el nuevo reventón episódico. En otras palabras, separa lo político (una capacidad de incidencia, cualquiera sea su alcance) de lo social. En el próximo período, debemos aumentar *estructuralmente* el número y la calidad de conexiones del estudiante con la política, amplificando su incidencia en ella. Debemos ser capaces de introducir en la cultura del movimiento estudiantil, además de los espacios e instituciones ya existentes, instituciones como la “Asamblea de Curso”, los Presupuestos Participativos, los espacios virtuales de información y discusión y diversos tipos de *referéndums* y consultas. Además de asambleas, elecciones y boletines clásicos, debemos hacer práctica común unas 3 ó 4 veces al año la movilización política que generan las elecciones, ser capaces de hacer participar a los estudiantes en unas 3 ó 4 asambleas de curso al año en que se decidan temas claves, y facilitar su acceso a la información e interacción con espacios virtuales cuya consulta sea breve y selectiva según área de interés, es el horizonte que debemos situarnos, son las instituciones con las que contará un “estudiante común y corriente” del año 2010 para participar en política. La idea es *fundir* la política con la vida estudiantil, haciéndola una con el carrete, la pichanga del viernes en la tarde,

las largas jornadas de estudio. Estas prácticas deberán traducirse también en transformaciones formales de los estatutos de Federaciones y Centros de Estudiantes. Se trata, finalmente, de solidificar conexiones política-estudiantes que vuelvan cada vez más difícil a la izquierda asumir proyectos “sustitutivos” de la fuerza social, esto significa aumentar estructuralmente su incidencia y fiscalización de los proyectos políticos que disputen su conducción.

#### GENERAR UN BLOQUE AMPLIO QUE CONSTRUYA LA NUEVA UNIVERSIDAD PÚBLICA

Los estudiantes serán el sector más activo de una transformación en la universidad. Así también es necesario construir un bloque académico que empuje en esta dirección, un sector de académicos progresistas que asuma responsabilidades, que dispute el poder al interior del profesorado, que se enfrente al conservadurismo que prima en los docentes. Y, junto con ello, realizar alianzas estratégicas con los funcionarios, a partir de iniciativas como escuelas de funcionarios, nivelación de estudios y movilizaciones conjuntas. Esto significa constituir de manera efectiva la triestamentalidad en las universidades, más allá de un discurso vacío de buenas intenciones, cuyo poder puede permitir construir fuerza real de lucha. La organización estudiantil del siguiente período debe ser capaz de ir, en los hechos, fagocitando las Direcciones Estudiantiles de las universidades. Gestionar el bienestar, hacer extensión, convenios culturales, incluso pensar en proyectos académicos gestionados en conjunto con las Universidades, escuelas sindicales, capacitación a micro-empresarios, dotar de carácter institucional (apoyo de la U) y nacional al voluntariado. Volcarlo a la reconexión Universidad-Sociedad. Por otra parte, necesitamos un sector de figuras públicas, intelectuales, políticos, artistas, profesionales destacados que ayuden a construir esta nueva universidad.

Este bloque amplio autonomista, debe superar con creces el mundo universitario, e incluso el mundo alrededor de la educación, dado sus niveles de organización, que para muchos pueden parecer bajos, pero que para las condiciones actuales de Chile no lo son; debe constituirse como el eje articulador de una serie de demandas político sociales, incorporando a la tradicional concepción de lo estudiantil, problemáticas ecológicas, demandas de vivienda que sufren hoy los sectores poblacionales, incorporar en nuestras luchas demandas de las mayorías endeudadas que, si bien pueden parecer ajenas, son nuestros padres y nosotros mismos una vez egresados de las universidades los que nos encontraremos en esa situación; más aún cuando los egresados de la educación superior, tanto del Consejo de Rectores como de las privadas, por lo cual paradójicamente a partir de las políticas de financiamiento y de ampliación de la cobertura llevadas a cabo por los gobiernos de la Concertación comenzaremos a constituirnos en mayoría en el país; una mayoría que debe egresar de la Universidad con altos niveles de conciencia, asumirse en condición de explotado, marginado, entendiendo que su título no le logrará solucionar sus aspiraciones de ascenso social; una mayoría hoy no inscrita que en un futuro cercano, y eso si depende mucho de nuestro trabajo político, pueda constituirse en una fuerza real capaz de articularse con distintos sectores tanto de trabajadores, poblacionales, junto con nuevos movimientos culturales, y en general todos los que conciente o inconscientemente llevan a cabo en su cotidianidad una práctica autonomista; construir poder, disputar hegemonía al capitalismo y transformar a Chile en un país donde tanto la distribución del bienestar y el derecho a participar en

las decisiones políticas deje de ser un hermosos sueño de un grupo de jóvenes, sino más bien se constituya en una realidad cotidiana de todos.

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 - 2006

